

él, junto con Tereso Vega —igualmente hijo suyo pero de fenotipo netamente afroamericano—, podía tocar para una grabación. Así, lo que de momento nos había parecido un serio contratiempo para nuestros propósitos, se tornó una bendición, puesto que el registro en estéreo de ambos requintos, sin jarana alguna, permitió descubrir fenómenos insospechados a la hora de realizar su transcripción y análisis. El *medio requinto* (afinación, en orden ascendente: sol del violín, do, mi, sol) fue ejecutado por Tereso, mientras que don Andrés tocó el requinto (afinación, también en orden ascendente: do de la viola, re, sol, do). En la introducción de *La morena* aparece en el requinto, apenas unos compases (de 12/8) después del comienzo, un motivo rítmico-melódico descendente de cuatro corcheas mientras el medio requinto le hace un contrapunto. Compases más adelante, el mismo motivo, ya casi un arpeggio (acorde cuyas notas no se ejecutan, simultáneamente, sino en sucesión), en este caso particular, con alguna nota de paso intercalada, es asumido por el medio requinto, lo cual constituye una imitación. En tanto, el contrapunto es proporcionado por el requinto (la imitación es un recurso compositivo común que fue especialmen-

te socorrido en la música polifónica europea de los períodos renacentista y barroco). El motivo mencionado presenta un desplazamiento con respecto a la métrica establecida, mantenida por el otro instrumento, rasgo típicamente africano estudiado por David Locke, etnomusicólogo estadounidense, en su artículo acerca de los principios rítmicos que rigen el tamboreo para la danza entre los eve meridionales de Ghana. Dicho desplazamiento crea una fuerte tensión rítmica. En los dos interludios instrumentales se reitera el referido desplazamiento; y en el postludio éste aparece de nuevo, pero con el mencionado motivo descendente cuasi-arpeggiado convertido ahora en un motivo ascendente, lo cual constituye una auténtica inversión (de la sucesión de intervalos melódicos), otro conocido recurso compositivo empleado tanto en la música tradicional como en la académica.

Este son oscila casi permanentemente entre la tónica y la dominante, los acordes de do menor y sol mayor, al igual que en *El coco*. No obstante, en los dos primeros versos de la sextilla final de cada sección cantada —la secuencia de estrofas en cada una de éstas es sextilla-cuarteta-sextilla— aparece la subdominante (S), conocida popularmente como